Extrait du CADTM

http://cadtm.org/Para-ti-querida-Denise

Para ti, querida Denise

- Español -

Date de mise en ligne : Lunes 16 de abril de 2012

CADTM

Denise |1|, ahora te escribo a hace casi dos años de tu muerte. La crisis cardiaca que te derrumbó llegó en una parada de tranvía en Bruselas en el momento en que volvías a casa después de haber participado en una conferencia de solidaridad con el pueblo congoleño. Te llevaron a urgencias, varios médicos intentaron salvarte, pero después de más de una hora dejaste de vivir, justo a las 18h 44 del viernes 28 de mayo de 2010. Y yo, que había compartido tantos momentos importantes contigo durante 27 años, no pude estar a tu lado. Asistía a una reunión del CADTM, en Dakar. Cuando supe lo que había pasado dos horas más tarde, no lo podía creer. Te escribo llorando, como lo hago casi cada vez que pienso en ti. Acabo de releer las notas que habías escrito en tu bloc durante la conferencia. Hasta el último minuto luchaste para promover la justicia en el mundo y te expresaste con fuerza en la acción emancipadora.

Hace cerca de dos meses que en el CADTM decidimos publicar un artículo de homenaje para ti, en nuestra revista *Les Autres Voix de la Planète*, en el número del segundo trimestre de 2012. Reflexioné mucho sobre lo que iba a escribir: es muy difícil elegir entre tantas cosas que quisiera expresar.

Decidí dirigirme a ti directamente, sabiendo que nunca me leerás. Estoy convencido, como lo estabas tú, que no hay un más allá. La posibilidad para ti de gozar de la vida y de darle un sentido se terminó el 28 de mayo, al atardecer, por suerte sin sufrimiento. Si he decidido escribirte una carta, dirigiéndome directamente a ti, es porque no pude decidirme a hablar de ti en tercera persona. Me dirijo a aquellas y aquellos que te conocieron o que quieren conocerte.

Ocho días antes de tu muerte, explicabas en la red por qué habías aceptado ser candidata del Frente de Izquierdas |2|, en Bélgica: «Nací en 1949, no me casé, no tengo hijos, pero ¡soy muy feliz en el amor! Hice estudios de Historia del Arte y Arqueología y durante esos años universitarios (1967-1972) participé en todas las luchas estudiantiles. En esa época tomé conciencia de la cuestión de la despenalización del aborto y, luego, en forma más amplia, del feminismo. Estando empleada en la administración municipal de Liège, participé activamente en los grandes movimientos de huelga que conmovieron a la ciudad en 1982-1983, 1985, 1987 y 1989. En ese momento llegué a

ser delegada sindical (en la Central General de Servicios Públicos, miembro de la Federación General del Trabajo de Bélgica) y militante política en lo que entonces era la Liga Revolucionaria de los Trabajadores (LRT, antiguo nombre de la LCR). Por lo tanto soy miembro de ese partido desde 1984, sin interrupción. En los años 1990, tuve la posibilidad de trabajar en el CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo) y allí seguí hasta mi jubilación en 2009.» Más adelante, continuabas: «Estoy en lucha permanente contra la injusticia del sistema capitalista cuyos efectos sufrí en mi vida de mujer, de trabajadora. Por ello milito. Acepté participar en la lista del Frente de Izquierdas ya que, finalmente, después de tantos años de intentos, se había dado un paso hacia la unidad de la izquierda radical.»

Entre 1983 y 1989, participaste con gran resolución en la lucha contra el plan de austeridad impuesto a los 17.000 trabajadores de la municipalidad de Lieja, con fin de recaudar fondos para reembolsar una deuda insostenible. Entre abril y julio de 1983, en el transcurso de siete semanas de acciones continuas, algunas de huelga total, te convertiste en una militante capaz de hablar ante asambleas de varios cientos de personas, en una de las organizadoras de la huelga. Sé que tuviste que ser valiente para dar ese paso. Hace poco releí el balance del comité de huelga que habías redactado junto a otros activistas. Ese comité en el que participaste tan activamente había sido constituido por las bases, que querían un movimiento autogestionado. Fuimos con centenares de trabajadores municipales a las grandes fábricas de la región (siderúrgicas y metalúrgicas) y de las otras comunas con el fin de intentar promover un amplio movimiento conjunto. Vivimos momentos extraordinarios: asambleas conjuntas de siderúrgicos y de trabajadores municipales donde se agitaba la voluntad de la acción común. También vinieron muchas veces delegados sindicales de Amberes, metrópoli flamenca. |3| Intensas jornadas de manifestaciones con multitud de participantes, una huelga prolongada con acciones directas, la represión de la gendarmería (de la que fuiste personalmente víctima en 1983), la batalla entre gendarmes y bomberos comunales en junio de 1983, la huelga de hambre realizada por una docena de bomberos (entre los cuales nuestro gran amigo Freddy Delava) |4| y de otros agentes comunales en julio de 1983. A raíz de esta experiencia, decidiste presentarte en las elecciones de delegados sindicales. También hubo momentos de verdadera distensión, como ese loco baño en el río, ya de noche, en septiembre de 1983, durante ese rencuentro entre una decena de huelguistas y otros amigos y amigas. También hacíamos un trabajo tenaz de concienciación. Entre 1983 y 1989, redactamos y difundimos 37 números de un pequeño periódico al que nombramos *Le Communard*, distribuido gratuitamente en los lugares de trabajo. Acompañaba al semanario *La Gauche* que vendíamos. ¿Cuántas veces después de la huelga de 1983 nos levantamos a las 5 de la mañana para ir al lugar de salida de los camiones municipales que realizaban la recogida de la basura? Ya no me acuerdo. Tomábamos café con los basureros antes de que montaran en sus camiones.

Entre el 22 y 23 de mayo 2010, algunos días antes de tu partida, redactaste con otras mujeres del CADTM un llamamiento para la anulación de la deuda pública ilegítima y para la solidaridad con el pueblo griego, que veía cómo la Troica y el gobierno del PASOK le imponían el primer plan de austeridad. Gracias a la experiencia adquirida a partir de 1983, ambos sabíamos que los gobernantes y los acreedores utilizan la deuda pública como un pretexto para imponer retrocesos sociales y democráticos. Con mucha frecuencia, periodistas y activistas nos señalan que no es evidente que, como CADTM, nos involucremos en la crisis de la deuda en Europa, sin embargo, en realidad, nuestras primeras armas las hicimos en el Norte y hace cerca de 30 años. La ciudad de Lieja que contaba apenas con 200.000 habitantes tenía una deuda que pasaba de 1.000 millones de euros (40.000 millones de francos belgas), casi el doble de la deuda de Haití (que tiene una población de 5 millones de habitantes). Bajo el pretexto mentiroso de que esa deuda había sido contraída para poder pagar a demasiados trabajadores un salario demasiado elevado, el poder político |5| decidió imponer una fuerte reducción de los salarios y de los puestos de trabajo (los salarios reales bajaron entre un 15 y un 30 % según el caso, y el número de trabajadores municipales obreros, personal sanitario y de servicios sociales, personal administrativo, bomberos, policías, basureros, docentes... pasó de 17.400 a menos de 10.000 entre 1981 y comienzos de 1990, y se redujo toda una serie de servicios para la población) para reducir los gastos. Simultáneamente, el poder acrecentó la recaudación aumentando los impuestos pagados por la población (pero no los que pagaban las empresas). Entre 1981 y 1989, las tasas locales aumentaron un 75 % y las adicionales al impuesto sobre las personas físicas del 55 %. En realidad, los salarios de los trabajadores municipales eran en general bastante modestos y esa deuda era el resultado de la acumulación de varios factores: los préstamos necesarios para la reconstrucción de la ciudad muy destruida durante la segunda guerra mundial, los gastos incrementados de la ciudad como consecuencia de una amplia operación de fusión de diferentes comunas en 1976, decidida por el Estado, el coste de la crisis económica de los años 1970 y 1980-1981 que había implicado gastos suplementarios de parte del Centro Público de Ayuda Social (que abonaba las ayudas financieras a las personas empobrecidas) y sobre todo la explosión de los tipos de interés de la deuda a partir de 1981. Ese año, el Estado autorizó a la ciudad de Lieja a pedir un préstamo de 7.500 millones de francos belgas (un poco menos de 200 millones de euros) a un interés del 15,1 % al Crédit Communal (que más tarde sería el banco Dexia). El capital prestado debía ser rembolsado en 1989. ¿Qué pasó? La ciudad pagó en concepto de intereses cerca de 1.100 millones de francos belgas cada año durante 7 años. Sin embargo, en septiembre de 1989, se encontraba en una situación de incapacidad para continuar reembolsando el capital prestado (7.500 millones y sus intereses, en total se tenía que pagar 8.500 millones de francos belgas). El Crédit Communal rechazó la concesión de un nuevo préstamo y en cambio se cobró su deuda a expensas de la ciudad. El banco debitó de la cuenta que la ciudad tenía en el mismo la suma de 8.500 millones de francos belgas. Además, ese banco aprovechó su derecho a tomar su parte de todas las sumas que se ingresaban en la cuenta de la ciudad por parte del Estado, la Región y lo esencial de los impuestos. En el número del semanario *La Gauche* del 10 de septiembre de 1989, escribiste, hablando de los trabajadores y de la población de Lieja: "Estamos en la situación de un país del Tercer Mundo, ¡confrontado al FMI!" Un mes más tarde, en el número del 10 de octubre de *La Gauche*, rematé la idea: "El Crédit Communal pone las comunas bajo su tutela como actúa el FMI con respecto a los países endeudados del Tercer Mundo".

Es decir, que éramos bien conscientes de la similitud (parcial) de las situaciones entre los pueblos del Tercer Mundo sometidos a las coacciones de los acreedores y las de algunas poblaciones del Norte sometidas a los intereses de los banqueros. Afirmábamos que la deuda de la ciudad de Lieja era impagable y debía ser anulada. |6|

En octubre de 1989, la lucha de los trabajadores municipales de la ciudad de Lieja alcanzó su paroxismo pero, desgraciadamente, terminó en una derrota. El Crédit Communal se cobró lo que le debían con los ingresos de la ciudad, ésta no pudo pagar los salarios de sus empleados, quienes desde ese momento reemprendieron unas acciones de protesta más radicales, puesto que, después de 6 años de austeridad creciente, la exasperación había llegado al máximo. El gobierno federal, el gobierno de la región wallona (donde los socialistas ocupaban los puestos clave) y el Crédit Communal exigían nuevas medidas de austeridad todavía más injustas que las precedentes. Los trabajadores en lucha realizaron acciones ante el PS (a pesar de que muchos de ellos habían votado al partido o eran miembros del mismo), el PSC (partido Social Cristiano) |7| y el Crédit Communal. Los acontecimientos se precipitaban: el 10 de octubre entre 2.500 y 3.000 manifestantes protestaban delante de la sede de una agencia del

Crédit Communal y tú estabas en primera fila. Con los bomberos, entraste en la agencia, se prendió fuego a algunos papeles en una papelera con el fin de dar un pretexto para que los bomberos pudieran accionar su aparato productor de espuma para apagar unas llamitas... finalmente la agencia se llenó de espuma de jabón. Se trataba de atraer la atención del público sobre la responsabilidad del Crédit Communal. Ocho días después, el ministerio fiscal, bajo la presión de las autoridades políticas, entabló un procedimiento judicial contra ti y otros 8 empleados municipales y bomberos. Christian Remacle, uno de los dos principales dirigentes sindicales de la ciudad, tú, nuestro camarada Freddy Delava y otros fuisteis enjuiciados por haber «destruido o degradado con violencia o amenazas las propiedades muebles de otros con la circunstancia agravante de que esos hechos se cometieron en banda». El proceso duró dos años al cabo del cual os reconocieron culpables: ¡algunos fueron condenados a 3 años sin ingreso en prisión!

El 16 de octubre de 1989, seis días después de la acción simbólica realizada en la agencia del Crédit Communal, se realizaba en una atmósfera digna de una dictadura una sesión del Consejo municipal donde se debía adoptar un nuevo plan de austeridad. La indignación era máxima ya que los trabajadores no habían recibido sus salarios y que las autoridades políticas habían decidido impedir que la población asistiera a la sesión del Consejo municipal, por otra parte obligatoriamente pública. Fueron movilizados 800 gendarmes desde la mañana para impedir que los manifestantes pudieran entrar en el ayuntamiento donde se reuniría el Consejo municipal. Cuando quisiste ayudar a Freddy Delava maltratado por los gendarmes, el jefe de éstos ordenó tu detención. A golpes y a la fuerza te llevaron para ponerte bajo arresto durante 24 horas, durante las que fuiste trasladada de un lugar de detención a otro, sin tener derecho a comida. Al día siguiente por la mañana organizamos una manifestación en la que participaron 2.000 personas que coreaban «Liberad a Denise» y que obtuvieron el compromiso de las autoridades políticas y judiciales de ponerte en libertad en el más corto plazo posible. El 23 de octubre de 1989 denunciaste a los gendarmes por los golpes propinados y las heridas que te produjeron. Esta querella, de forma escandalosa, no se consiguió llevar adelante. Cuando uno lucha contra la injusticia, hay que prepararse a encajar los golpes y se puede decir que durante la década de 1980, esto lo habías aprendido. Hasta el fin de tu vida, siempre te vi dispuesta a hacer una muralla con tu cuerpo para defender a las personas que estaban siendo reprimidas y sabes que no exagero.

Una lección que sacamos de la lucha en la ciudad de Lieja, es que no siempre un banco por ser público actuará en función del interés común. El Crédit Communal, antes de ser privatizado y formar parte de Dexia, era un banco público belga completamente dirigido por las tres grandes familias políticas belgas: los liberales, los social cristianos y los socialistas. |8| En 2008, cuando protestamos contra el rescate de los bancos privados como el Dexia, exigimos que fueran expropiados por los poderes públicos con la recuperación del coste del saneamiento sobre el patrimonio de los grandes accionistas. Agregamos que debían ponerse bajo control ciudadano para asegurar que su misión sea la de servir al interés público.

Al leer esta carta hasta aquí, pareciera que durante los años previos a la creación del CADTM, te habías comprometido esencialmente en acciones de defensa de los trabajadores belgas. En realidad, también tuviste una gran actividad en las acciones de solidaridad internacional. Entre 1984-1985, participaste en la organización de una campaña de sostén a la huelga de los mineros británicos en contra de la política de Margaret Thatcher. Fuimos una docena de trabajadores que visitamos a los mineros en huelga llevándoles ayuda financiera y material.

En el mismo año, comenzó para nosotros una experiencia de solidaridad concreta con el pueblo nicaragüense. La revolución había triunfado en ese país en julio de 1979 y tuvimos un papel muy activo en nuestra participación en un amplio movimiento de solidaridad. De 1984 a 1989, cada año, o casi, colaboramos en la organización de las brigadas que partían para trabajar con los campesinos nicaragüenses. Juntábamos fondos, organizábamos fiestas en Bélgica para aportar ayuda material a la revolución y cada uno de los brigadistas utilizaba sus días de vacaciones para ir a trabajar voluntariamente durante 3 semanas con los campesinos, habiéndose pagado su propio billete de avión. En las brigadas, casi la mitad eran obreros de la metalurgia, especialmente de Caterpillar y Cockerill (ahora Arcelor-Mittal). Tú, Denise, tuviste un papel muy importante como organizadora. Los dos aprovechamos las brigadas para permanecer en Centroamérica y en Cuba algunos días más, tratando de comprender los procesos en curso y

de aportar nuestro apoyo a otras tentativas revolucionarias. Hubo una vez en que las cosas se pusieron feas para nosotros dos. Fue cuando fuimos detenidos por militares hondureños en la frontera entre El Salvador y Honduras. En ese momento teníamos una carta de Rogelio Ponseele, un cura belga que participaba en la guerrilla salvadoreña, que una religiosa nos había confiado la víspera en la capital de El Salvador. Mientras que los militares alzaban el tono de voz contra nosotros, nos amenazaban y apuntaban con sus fusiles, conservamos nuestra sangre fría y finalmente todo terminó bien. Fuimos expulsados del territorio hondureño hacia El Salvador (de donde veníamos) y por lo tanto temimos ser detenidos por el ejército salvadoreño. Sin embargo conseguimos una habitación, por cierto infame, donde pasar la noche, con un ojo abierto, para por la mañana tomar el autobús de nuevo hacia la capital, San Salvador. Denise, te enfrentaste con firmeza a esa situación límite en la que pensamos que había quizás llegado nuestra última hora.

Denise, durante esos viajes nunca buscaste la comodidad. Con mucha frecuencia te contentaste con un somier con o sin colchón, un jergón de paja sobre el suelo o sobre algunas tablas de madera. Eso te permitió comprender mejor las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población.

A partir de 1990, participaste con tenacidad en la creación del CADTM Bélgica al que, después de apenas diez años, se le iban uniendo CADTM que se constituían en otros países, comenzando por Togo, o por organizaciones ya constituidas pero que querían unirse a la red internacional del CADTM, como VAK en la India. A partir de 1993, con regularidad cumplimos con las misiones del CADTM en Túnez (en donde nos hicimos amigos de Fathi Chamki y su familia) y en África subsahariana: Senegal, Togo, Benin, Malí, Burkina Faso, Níger... Con Anke Hintjens fuiste a Ruanda después del genocidio de 1994 con el fin de desarrollar la solidaridad con sus víctimas y promover un enfoque feminista a la situación. Preparamos juntos el gran encuentro «Dakar 2000/África: de resistencias a alternativas», convocada a iniciativa del CADTM con el sostén de numerosas organizaciones. A partir de 2004, con ocasión de la cuarta edición del Foro Social Mundial realizada en Mumbai, India, comenzaste a conocer el Asia del Sur y a visitar a nuestros socios en la India, Nepal y Bangladesh. En el transcurso de esos numerosos viajes, muchas y muchos militantes del Sur aprendieron a apreciarte y en tu desaparición, centenares de mensajes de condolencias nos llegaron desde todos los rincones del planeta. |9|

Cuando nos dejaste, en mayo de 2010, la red CADTM estaba presente en más de 30 países y estaba en plena efervescencia para responder a los desafíos de la crisis que comenzó a sacudir Europa e partir de 2007-2008.

Denise, no hay un más allá en el que puedas leer esta carta pero hay una cosa incontestable: vives en el corazón y en el alma de centenares, sin duda de miles de personas para las que tu constituiste una referencia y al mismo tiempo un apoyo y un aliento para continuar el combate contra todas las formas de opresión y de injusticia. Gracias Denise por todo lo que hiciste.

Post-scriptum :

Traducido por Griselda Pinero

|1| Denise Comanne (1949-2010), una de las fundadoras del CADTM en 1990, participó hasta su muerte en sus reflexiones y en todos sus combates

|2| En Bélgica, el Frente de Izquierdas constituido en 2010 reunía a 6 partidos y movimientos políticos: La Liga Comunista Revolucionaria (sección belga de la IV Internacional), el Partido Comunista, el Partido Socialista de Lucha, el Comité para otra política, el Partido Humanista, Vélorution-Objetores de crecimiento. Presentó candidatos en las elecciones de 2010. Véase www.frontdesgauches.be

|3| Entre aquellas y aquellos que tuvieron un papel determinante para que los trabajadores flamencos se solidarizaran con sus camaradas wallones entre 1983 y 1989 durante las acciones que se desarrollaban en la ciudad de Lieja, estaba nuestro lamentado amigo Jos Geudens que en 1990, junto a otros fundaría, contigo y conmigo el CADTM. Jos Geudens murió en marzo de 2010 en Kenya donde se había instalado para ocuparse de la escolarización de la infancia de los barrios pobres.

|4| Freddy Delava, delegado sindical de los bomberos, actualmente jubilado, es miembro del Consejo de Administración del CADTM Bélgica y despliega una gran actividad en las luchas por la defensa de los derechos de los solicitantes de asilo.

|5| Era una alianza entre el Partido Socialista y el Partido Ecologista que estaba en el poder en Lieja desde 1982 hasta 1988, mientras que en el gobierno federal los dos principales partidos de derecha eran aliados (el PRL, que más tarde fue el MR y el PSC, cuyo heredero actual es el CDH). La experiencia que adquirimos en Lieja con la alianza entre el PS y los Ecolo nos había preparado para lo que pasó con los gobiernos socialistas de Papandreu en Grecia, Rodríguez Zapatero en España, Sócrates en Portugal, Gordon Brown en Gran Bretaña que no dudaron después de la crisis de 2007-2008 en aplicar las recetas neoliberales radicales.

|6| Durante los años 1990, una parte importante de la deuda de la ciudad de Lieja fue retomada por el Estado federal y por la Región wallona. Pero mientras tanto los trabajadores y la población de la ciudad de Lieja habían pagado los platos rotos.

|7| Después de las elecciones municipales de 1988, el PS terminó su alianza con el Partido Ecolo y constituyó una mayoría municipal con el Partido Social Cristiano.

|8| Véase Eric Toussaint «Comment le Crédit Communal étrangle les communes au lieu de les aider», *La Gauche*, 10 de octubre de 1989, p. 6-7.

|9| Véase http://www.cadtm.org/Una-vibrante-voz-internacionalista